MONSTER chef

Begoña Oro

Un plato peliagudo

RBA

© del texto: Begoña Oro, 2020.
Ilustraciones de la presente obra de Lidia Fernández Abril a partir de las ilustraciones y diseño de personajes creados por Esther García López para la obra *Monsterchef i. Un monstruo de la cocina*, editada por RBA Libros.
© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2020.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona
rbalibros.com

Diseño: Lookatcia.com

Primera edición: octubre de 2020.

RBA MOLINO
Ref.: ODBO745
ISBN: 978-84-272-2260-1

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito
del editor cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida
a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Begoña Oro

MONSTER chef

Un plato peliagudo

RBA

A Jorge Mendieta, amigo ya
de estos monstruos y de algunos otros

CAPÍTULO RECORDATORIO DONDE APARECE POR PRIMERA Y ÚLTIMA VEZ EL MONSTRUO DESTRIPALIBROS

Tú ya leíste *Monsterchef. Un monstruo de la cocina*, ¿verdad?

¿Cómo? ¿Que creías que esta era una de esas colecciones que puedes leer en cualquier orden e ibas a empezar por este? ¡Nooo!

Corre, tienes una última oportunidad. Cierra este libro y cámbialo por *Monsterchef. Un monstruo de la cocina*. Eso o prepárate para enfrentarte al odioso monstruo destripalibros, también conocido como MÍSTER SPOILER.

No digas que no avisamos.

¡Ah! ¿Que tú leíste *Monsterchef. Un monstruo de la cocina* y estás deseando saber qué pasó con Coco y sus monstruosos amigos (y no tan amigos)?

Pues pasa, pasa. Pasa página.

No tienes nada que temer.

Bueno, sí. Pero no será al terrible monstruo destripalibros...

¡Hola, aquí el terrible monstruo destripalibros, también llamado Míster Spoiler!

Aparezco un momento y me voy. Es solo para contarte cómo están las cosas por *Monsterchef*, el concurso televisivo de cocina más monstruoso del Monstruoso Mundo (MM).

Tenemos NUEVE MONSTRUOSOS CONCURSANTES, tres jueces y el presentador más guapo del mundo (monstruoso y no monstruoso), o eso se cree él.

Perdón, ¿dije nueve MONSTRUOSOS concursantes? Bueno, uno de los nueve, Coco, no es un monstruito. Se hace pasar por un niño lobo, pero en realidad es un niño niño. Acabó por error en *Monsterchef* y no vino solo. Trajo con él a su temible (temible para el Monstruoso Mundo) OSO DE PELUCHE. ¡Y para ser su primera vez monstercocinando no lo hizo nada mal!

Hasta sus compañeros lo admiten. Bueno, no todos. Quizás el pequeño frankenstein Fran lleve un poco mal no haber sido él el ganador. Y el vampiro Ramiro sigue empeñado en que en este grupo sobra un concursante.

¿Habrá algún **EXPULSADO** en esta nueva edición de *Monsterchef*?

No sé tú, pero yo empiezo a leerla ya. Estoy deseando enterarme de qué pasa para contárselo a todos los que aún no la han leído. **¡JUA, JUA, JUA, JUA!**

1
EL TÍPICO CAPÍTULO DE «TODO FUE UNA PESADILLA», PERO NO

Coco se despertó seguro de que todo había sido una **PESADILLA:** la litera, la mansión donde dormía, el concurso monstruoso de cocina, la compañía de zombis, brujas, fantasmas, vampiros... No podía ser cierto. No tenía **NINGUNA LÓGICA.**

Pero ¿y si era verdad?

Buscó a tientas a su oso de peluche, pero no lo encontró a su lado. Se habría caído al suelo, como siempre.

Con los ojos aún cerrados, se armó de valor y sacó un brazo de la cama. Coco bajaba y bajaba el brazo buscando a su oso, pero, por más que tanteaba con la mano, no llegaba a tocar el suelo.

Abrió un ojo. Abrió el otro.

Tardó un rato en acostumbrarse a la oscuridad.

Y, por fin, desde lo alto de su cama, divisó algo entre las sombras. Tenía la forma inconfundible de un ATAÚD.

Coco metió el brazo a todo correr bajo las sábanas. Por suerte, al hacerlo, encontró a su oso de peluche y se abrazó fuerte a él.

No, aquello no era una pesadilla. Estaba en lo alto de una litera y en el ataúd dormía su compañero de habitación, el vampiro Ramiro.

Pero entonces ¡tampoco era un sueño el hecho de HABER GANADO EL CONCURSO! ¡Era el ganador del primer programa de *Monsterchef*! Se había jugado la vida, pero finalmente no había salido chamuscado sino vencedor.

Coco sonrió.

—¿Estás despierto, Coco? —Oyó susurrar a una voz.

Coco asomó la cabeza hacia la litera de abajo.

Con las cortinas corridas, no se veía gran cosa, pero parecía que Manolo, el niño lobo de abajo, dormía como un tronco. Y el ataúd de Ramiro seguía cerrado.

Coco miró hacia el techo. ¿Estaría hablando un murciélago? ¿Una araña parlanchina? En el Monstruoso Mundo cualquier cosa era posible.

Lo que no esperaba Coco es que la voz procediera de un NO MONSTRUO, alguien que había venido con Coco, escondido en su maleta: su oso de peluche.

—Soy yo, Sami —le dijo guiñando un ojo.

Era la primera vez que Coco le veía hacer algo que no fuera mirar al infinito. Millones de veces había jugado a que su oso hablaba y hacía cosas, pero ¡es que ahora HABLABA DE VERDAD! ¡Y le había guiñado un ojo!, cosa que hacían, y mucho, en el Monstruoso Mundo.

—Chist, no chilles —advirtió Sami—. Nadie debe saber que estoy aquí. Sobre todo no dejes que me vean.

—¡AAAAAH! —se oyó un grito.

Sin pensarlo dos veces, en un acto reflejo, Coco escondió a Sami bajo la sábana.

Y menos mal que lo hizo.

Monstercosas

En el **Monstruoso Mundo**, los «felices sueños» están llenos de brujas, vampiros, fantasmas y monstruos varios, mientras que las **pesadillas** están **pobladas** por **seres del mundo No-Mo** (No Monstruo): cazafantasmas, vendedores de ajo... y también por los temibles osos de peluche.

2
VARIACIÓN DEL TÍPICO CAPÍTULO DE «TODO FUE UNA PESADILLA», PERO NO

Después de aquel aterrado «AAAAH» sonó un fuerte «PUM» y luego un dolorido «UYYYY».

Manolo, el niño lobo, se había incorporado de un salto. Él también parecía haber olvidado que dormía en una litera; concretamente, en la litera de abajo. Y acababa de darse un golpe monstruoso con la cama de arriba.

—¿Estás bien? —preguntó Coco asustado—. La cama se ha movido.

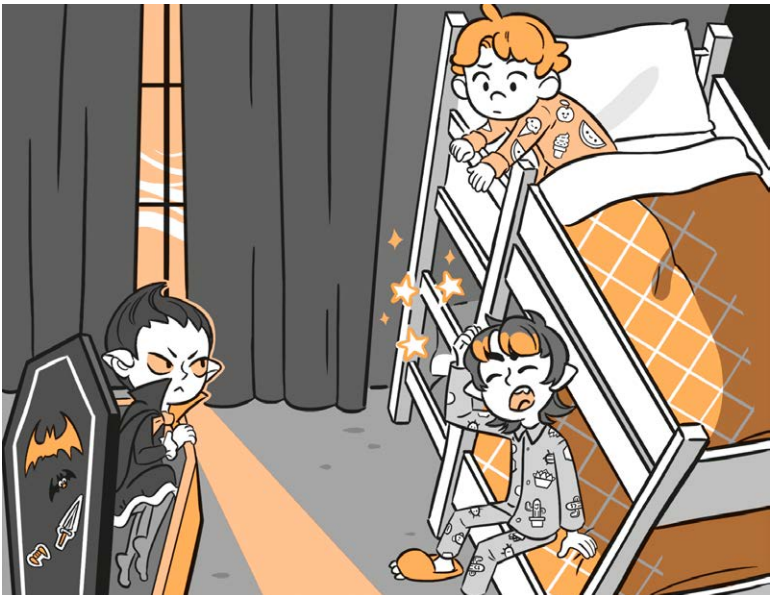
Con tanto ruido, el vampiro Ramiro se despertó.

«ÑIIIIC», chirrió la tapa del ataúd.

—¿Acaso ha llegado ya la hora del anochecer? —preguntó abriendo un poco la tapa.

—Casi —respondió Manolo—. Falta poco.

Manolo miró hacia la ventana. A través de la rendija



de la cortina se adivinaba un último rayo de sol. Los monstruos dormían de día y vivían de noche. «LÓGICO», pensó Coco. Estaba empezando a acostumbrarse a aplicar la lógica al revés: la lógica monstruosa.

—Pues si aún no es completamente de noche, no entiendo a qué vienen esos gritos —se quejó Ramiro malhumorado.

—Perdón. Es que me despertó una pesadilla —dijo Manolo.

—Procede a relatarnos tu pesadilla, por favor —pidió Ramiro.

—Pues... Era una de esas pesadillas que parecen reales. Aún me parece oír esa voz espeluznante —continuó Manolo. Luego olisqueó el aire—: Pero ¡si hasta huelo a peluche!

—No me digas que era una pesadilla de osos de peluche. De toda la extensa tipología de pesadillas, ¡esas son las peores!

—Ya te digo... —dijo Manolo.

Coco empujó disimuladamente a Sami hacia el fondo de la cama. Si a los niños no monstruos se les pasaba el miedo abrazando a osos de peluche, parecía lógico que a los niños monstruos les dieran miedo los peluches. «Lógico», se dijo a sí mismo. Aunque fuera lógico AL REVÉS.

Monstercosas

En el mundo No-Mo, escuchar a alguien contando un sueño o una pesadilla suele ser bastante aburrido.

Sin embargo, en el **Monstruoso Mundo** es un pasatiempo muy popular. Hay tanto público interesado en las pesadillas que, de hecho, existe una **profesión de relata-pesadillas**.

Los relata-pesadillas **van de aldea en aldea** contando con todo lujo de detalles la pesadilla que tuvieron la noche anterior. Algunos sospechan que los relata-pesadillas se las inventan un poco.

3
CAPÍTULO PARA OÍR Y OLER

Coco habría querido saber por qué los monstruos tenían tanto miedo a los osos de peluche, pero le pareció más prudente esconder bien a Sami y no preguntar nada. De momento.

El vampiro Ramiro volvió a encerrarse en el ataúd.

—¡Y hasta que no se vaya el sol, ni se os ocurra despertarme! —amenazó antes de que resonara el PUM de la tapa.

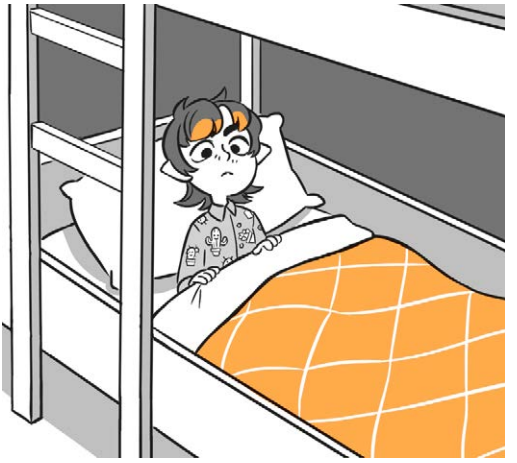
Manolo y Coco se quedaron un rato en silencio.

Coco tocaba a Sami con el pie. Saber que estaba ahí cerca, aunque fuera en el fondo de la cama, le hacía sentir mejor, pero no se atrevía a subirlo. Y mucho menos a intentar «hablar» con él.

Al poco rato, oyó un susurro.

—Coco, ¿estás despierto?

Coco tocó con la pierna a Sami, inquieto. ¿Qué pasaría si lo encontraban?



—Coco, ¿estás despierto? —Oyó otra vez—. Soy Manolo.

—Uf. Sí, estoy despierto —respondió Coco mirando al techo. Era agradable escuchar una voz en medio de la oscuridad, allá en lo alto de la litera.

A Manolo le pasaba lo mismo.

—¿Sabes? —dijo—. A veces me cuesta creer que estoy aquí, en *Monsterchef*.

—¡A mí también me pasa! —susurró un poco más fuerte Coco.

Ramiro dio dos golpes desde dentro del ataúd. A Manolo y Coco les entró la risa, pero intentaron sofocarla con la almohada.

De repente, Manolo, el niño lobo, olfateó el aire.

—**PUAJ**. Qué peste —susurró en voz muy baja.

Coco se echó a temblar. Instintivamente dio una pe-

queña patada hacia el fondo a Sami para esconderlo aún más.

—¿El qué? Yo no huelo nada.

—¿De verdad? —preguntó extrañado Manolo.

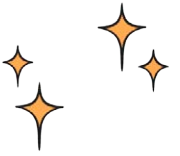
—Sí, sí... De verdad —susurró nervioso Coco—. Pero... ¿a qué hueles? ¿A...? ¿A peluche?

—Bueno, eso un poco también. Será que se me ha quedado metido el olor por la pesadilla. Pero esto es otra cosa. Es... ¿De verdad que NO LO HUELES?

Coco olfateó el aire.

Él no olía nada.

Oír, sí. Como para no oírlo. Doce campanadas resonaban por toda la mansión.



Monstercosas

Los **vampiros** son **monstruos puramente nocturnos**. La luz solar los hace sentirse débiles y aún más malhumorados de lo habitual, además de ser peligrosa para su delicada y pálida piel. Los vampiros infiltrados en el **mundo No-Mo** son **grandes consumidores de crema** SPF50+ (SPF son las siglas de Sun Protection Factor, es decir, «factor de protección solar»).

4
CAPÍTULO PARA DESPEREZARSE CON MÁS O MENOS PRISA

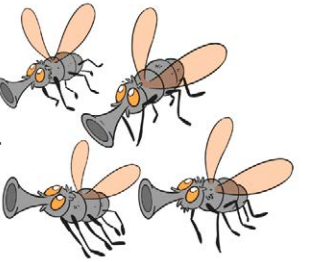
Acababa de anochecer del todo.

—Ya está OSCURO —dijo Manolo.

—¡Por fin! —exclamó Ramiro abriendo la tapa del ataúd de par en par.

Salió de la caja de un salto y estiró brazos y piernas. Llevaba un elegante pijama negro de seda con el ribete rojo. «Rojo sangre», pensó Coco con un escalofrío.

—¡Buenas noches, queridos concursantes! —Era Graciana, la encargada del programa. Su voz llegaba a todas las esquinas de la mansión a través de decenas de monscordones trompeteros—. Espero que hayáis dormido a pierna, pata



o cola de fantasma suelta. Tenemos por delante una emocionante noche en la academia de *Monsterchef*. ¡ARRIBA todo el mundo!

«¿Academia?», pensó Coco. Que él supiera, estaba en el PROGRAMA de *Monsterchef*. ¿Pasarían automáticamente todos los concursantes del programa a la aCaDEMIA de *Monsterchef*? ¿Recibirían clases de cocina entre programa y programa?

Murci entró en el dormitorio. Iba por todos los cuartos encendiendo las luces, abriendo las cortinas y ase-

gurándose de que los concursantes se ponían en marcha. En media hora tenían que estar abajo, al pie de la escalera, listos y vestidos.

Murci ya había pasado por el cuarto de la bruja Ada, la momia Moma y la zombi Bibi.

Poner en marcha a la momia Moma había sido pan comido y enmohecido.

—¡Ya ez de noche! ¡Ya ez de noche! —gritó dando saltos—. ¡No ez de día! ¡No ez de día!

Era como si tuviera un botón de ON-OFF. Moma estaba totalmente ON.

La zombi Bibi, sin embargo, seguía totalmente OFF.

—Bibi, Bibi... —la llamaba Ada suavemente, pero lo único que logró fue que Bibi gruñera un poco.

Después, Murci había visitado el cuarto de los fantasmagóricos Michi y Puchi. Los hermanos bostezaron al unísono. Michi, que de momento iba último en el concurso, no había dormido muy bien y se levantó arrastrándose. Su hermana Michi también se levantó a rastras. Es lo que tiene ser fantasma.

Tras despertar a los hermanos fantasmas, Murci había vuelto al cuarto donde Bibi seguía roncando.

—Lo siento, Murci —dijo la bruja Ada—, he intentado que se levantara, pero ¡ni con un conjuro!

—¡Ni con miz gritoz! —chilló la momia Moma.

Murci cogió a Bibi con las alas y la levantó de la cama, y siguió la ronda.

Fue entonces cuando pasó por el cuarto de Coco, Manolo y Ramiro, que, entre osos y pesadillas, ya llevaban un rato despiertos.

Si a Coco le quedaba algo de sueño se le quitó al instante al mirar por la ventana. Cuando Murci corrió la cortina, Coco vio... LA LUNA. Estaba casi llena.

Aplicando la lógica, se daba cuenta de tres cosas:

1. En algún momento habría LUNA LLENA.
2. Los niños lobo se transforman en LOBOS las noches de luna llena.
3. Para seguir pareciendo un niño lobo, tendría que transformarse en lobo.

Pero eso no iba a pasar.

CONCLUSIÓN: cuando llegara la luna llena, sería **HUMANAMENTE IMPOSIBLE** seguir fingiendo que era un niño lobo.

«¡Se darán cuenta de que no pertenezco a este mundo!», pensó Coco.

Mientras tanto, Murci volvió otra vez al cuarto de Bibi para arrancarla del mundo de los sueños (o las pesadillas).